

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. ANTHONY GENEROSE**
PASTOR

The final Mass at Our Lady of Grace church will be celebrated on Sunday, August 2, 2026, beginning at 1:30 pm. At the conclusion of the Mass, the doors will be locked to the church for the last time. Father will take the Eucharist from OLG church to MPB church where benediction will be celebrated. All are invited to participate in the Mass and benediction of the Blessed Sacrament after which there will be refreshments in the MPB church hall. The final Mass at Our Lady of Grace church is the liturgical celebration finalizing the church being “relegated to profane but not sordid use.” While parish properties which are not “church buildings” do not fall under the norms governing the relegation to profane but not sordid use, closing a church is solely the right of the bishop of the diocese. Only he can decree the closure of a church. His right to erect or suppress a parish, as well as close a church building and the processes to do so are governed by the 1983 Code of Canon Law.

All the church properties, including the church building belong to the parish until the properties including the church are sold. The pastor, in consultation with his finance council, sees to the sale of parish properties. While the sale of school buildings, rectories and convents do fall under the scrutiny of the bishop of the diocese, greater scrutiny for the sale of a church building by the diocesan bishop is required. Anyone wishing to purchase a church building must put in writing what the church will be used for after the initial sale. The sale of closed Catholic churches to private owners to be used for Catholic worship services after the sale is not the policy of the Diocese of Scranton.

An appraisal of the OLG church/rectory and former school properties has been conducted. The appraisal value of the church/rectory combined is \$402,000 and the former school \$247,000. Already several interested parties have made inquiry about purchasing the properties.

Some people have asked what will happen to the sacred objects in the church (i.e., sacred vessels, statues, painting, altars, etc.) In July, a religious goods dealer will come to catalogue all the sacred objects in the parish's possession. What is not retained by Our Lady of Peace parish will then be sold by the religious goods dealer to churches in need of such items. Interest in retaining the OLG tabernacle in place of the MPB tabernacle is being given consideration. Plans to erect a space for the processional statue of Saint Mauro and the busts of Saint Aniello and Saint Nazarius are being worked on, as well as illuminating the stained glass window of the Wounded Head of Christ currently in the OLG sacristy and mounting it on the balcony wall of MPB church.

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. ANTHONY GENEROSE**
PASTOR

La última misa en la iglesia de Nuestra Señora de la Gracia se celebrará el domingo 2 de agosto de 2026, a partir de la 1:30 p. m. Al concluir la misa, se cerrarán con llave las puertas de la iglesia por última vez. El padre llevará la Eucaristía desde la iglesia de Nuestra Señora de la Gracia hasta la iglesia de MPB, donde se celebrará la bendición. Todos están invitados a participar en la misa y en la bendición del Santísimo Sacramento, tras lo cual habrá un refrigerio en el salón de la iglesia de MPB.

La última misa en la iglesia de Nuestra Señora de la Gracia es la celebración litúrgica que formaliza el «destino de la iglesia a un uso profano, pero no sórdido». Si bien los bienes parroquiales que no son «edificios de iglesia» no están sujetos a las normas que rigen la relegación a un uso profano, pero no sórdido, el cierre de una iglesia es un derecho exclusivo del obispo de la diócesis. Solo él puede decretar el cierre de una iglesia. Su derecho a erigir o suprimir una parroquia, así como a cerrar un edificio de iglesia y los procesos para hacerlo, se rigen por el Código de Derecho Canónico de 1983.

Todos los bienes de la parroquia, incluido el edificio de la iglesia, pertenecen a la parroquia hasta que dichos bienes, incluida la iglesia, se vendan. El párroco, en consulta con su consejo de finanzas, se encarga de la venta de los bienes de la parroquia. Si bien la venta de edificios escolares, rectorías y conventos está sujeta al escrutinio del obispo de la diócesis, se requiere un mayor escrutinio por parte del obispo diocesano para la venta de un edificio de iglesia.

Cualquier persona que desee adquirir un edificio de iglesia debe declarar por escrito para qué se utilizará la iglesia después de la venta inicial. La venta de iglesias católicas cerradas a propietarios privados para que se utilicen en servicios de culto católico después de la venta no forma parte de la política de la Diócesis de Scranton.

Se ha realizado una tasación de la iglesia y la rectoría de OLG, así como de las propiedades de la antigua escuela. El valor de tasación combinado de la iglesia y la rectoría es de \$402,000, y el de la antigua escuela, de \$247,000. Varias partes interesadas ya se han informado sobre la compra de las propiedades.

Algunas personas han preguntado qué sucederá con los objetos sagrados de la iglesia (es decir, vasos sagrados, estatuas, pinturas, altares, etc.). En julio, un comerciante de artículos religiosos vendrá a catalogar todos los objetos sagrados que están en poder de la parroquia. Lo que la parroquia de Nuestra Señora de la Paz no conserve será vendido posteriormente por el comerciante de artículos religiosos a iglesias que necesiten dichos artículos. Se está considerando la posibilidad de conservar el tabernáculo de Nuestra Señora de la Paz en lugar del de la iglesia MPB. Se está trabajando en los planes para construir un espacio destinado a la estatua procesional de San Mauro y los bustos de San Aniello y San Nazario, así como para iluminar el vitral de la Cabeza Herida de Cristo, que actualmente se encuentra en la sacristía de Nuestra Señora de la Paz, y colocarlo en la pared del balcón de la iglesia MPB.

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. RAFAEL O'FARRIL**
ASSISTANT PASTOR

Querida familia de Nuestra Señora de la Paz:

Las lecturas de este XV Domingo del Tiempo Ordinario nos invitan a contemplar la fuerza transformadora de la Palabra de Dios. El profeta Isaías nos presenta una imagen llena de esperanza: así como la lluvia y la nieve descienden del cielo y fecundan la tierra, haciendo posible la vida y la cosecha, así también la Palabra que sale de la boca de Dios nunca vuelve vacía. Ella cumple siempre la misión para la cual ha sido enviada. Dios sigue hablando, sembrando gracia, verdad y salvación en medio de nuestra historia.

En el Evangelio, Jesús desarrolla esta misma enseñanza mediante la parábola del sembrador. La semilla es la Palabra de Dios; el sembrador es Cristo mismo, que no se cansa de sembrar abundantemente. La diferencia no está en la calidad de la semilla, sino en la disposición del terreno. Algunos corazones se han endurecido por la indiferencia; otros reciben con entusiasmo pasajero, pero carecen de profundidad; otros permiten que las preocupaciones, las riquezas y las distracciones ahoguen la semilla. Sin embargo, existe también la tierra buena: el corazón humilde que escucha, acoge, persevera y da fruto abundante.

San Pablo, por su parte, nos recuerda que vivimos en una creación que gime y espera la plenitud de la redención. También nosotros experimentamos sufrimientos, luchas y fragilidades. Pero el apóstol nos anima a mirar más allá de las dificultades presentes. La gloria que Dios prepara para sus hijos supera infinitamente todo dolor y toda prueba. La esperanza cristiana no es una ilusión; nace de la certeza de que Dios está actuando silenciosamente en nosotros, como una semilla que crece hasta dar fruto.

La Palabra de Dios nos invita hoy a preguntarnos: ¿qué tipo de terreno soy? ¿Permito que el Señor transforme mi vida o dejo que las preocupaciones, el orgullo o la comodidad ahoguen su acción? Cada Eucaristía, cada momento de oración y cada encuentro con las Escrituras son nuevas oportunidades para que la semilla divina encuentre una tierra fértil.

Pidamos al Señor la gracia de un corazón dócil y abierto, capaz de escuchar, comprender y vivir su Palabra. Entonces nuestra vida dará frutos de conversión, santidad, caridad y esperanza para gloria de Dios y bien de nuestros hermanos.

Que la Santísima Virgen María, Nuestra Señora de la Paz, nos enseñe a custodiar la Palabra en el corazón y a dar frutos abundantes para el Reino de Dios.

Con mi oración y bendición sacerdotal,

Padre Rafael O'Farril Bermúdez

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. RAFAEL O'FARRIL**
ASSISTANT PASTOR

Dear Our Lady of Peace Family,

The readings for this Fifteenth Sunday in Ordinary Time invite us to contemplate the transforming power of God's Word. The prophet Isaiah offers us a beautiful image of hope: just as the rain and snow come down from heaven and water the earth, making it fruitful and productive, so too the Word that comes forth from the mouth of God never returns empty. It always accomplishes the purpose for which it was sent. God continues to speak, sowing grace, truth, and salvation throughout our lives and in the world around us.

In the Gospel, Jesus develops this teaching through the Parable of the Sower. The seed is the Word of God, and the sower is Christ Himself, who never grows weary of sowing generously. The difference is not found in the quality of the seed, but in the condition of the soil. Some hearts have become hardened by indifference; others receive the Word with enthusiasm but lack deep roots; still others allow worries, riches, and distractions to choke its growth. Yet there is also good soil: the humble heart that listens, welcomes the Word, perseveres, and bears abundant fruit.

Saint Paul reminds us that all creation is groaning in expectation of the fullness of redemption. We too experience suffering, struggles, and human weakness. Yet the Apostle encourages us to look beyond our present difficulties. The glory that God has prepared for His children far surpasses every pain and trial. Christian hope is not wishful thinking; it is rooted in the certainty that God is at work within us, like a seed growing quietly until it bears fruit.

Today, God's Word invites us to ask ourselves: What kind of soil am I? Do I allow the Lord to transform my life, or do I let worries, pride, and comfort hinder His work within me? Every Mass, every moment of prayer, and every encounter with Sacred Scripture is a new opportunity for the divine seed to find fertile ground in our hearts.

Let us ask the Lord for the grace of a docile and open heart, one that listens, understands, and lives His Word. Then our lives will bear fruits of conversion, holiness, charity, and hope for the glory of God and the good of our brothers and sisters.

May the Blessed Virgin Mary, Our Lady of Peace, teach us to treasure God's Word in our hearts and to bear abundant fruit for the Kingdom of God.

With my prayers and priestly blessing,
Father Rafael O'Farril Bermúdez